

**"VISUALIDADES EN CONTRUCCIÓN,
CONVOCATORIAS SISTEMÁTICAMENTE
INTERESANTES Y SALONES O COMPETICIONES
DEL SHOW"**

Ender Rodríguez

PRESENTADO COMO PONENCIA EN BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES – ULA –MÉRIDA / 2014

"VISUALIDADES EN CONTRUCCIÓN, CONVOCATORIAS SISTEMÁTICAMENTE INTERESANTES Y SALONES O COMPETICIONES DEL SHOW"

Por Ender Rodríguez

La ciudad es el caos del supuesto "orden"; fragmentación a su vez desde el "estar saturado" de cosas y casas, de gente y suburbios. La ciudad es como cuerpo que estalla y **no es un solo cuerpo**; es desordenamiento de estructuras de rompecabezas, grietas, zinc y concreto. Aunque todo es cuerpo y cuerpos de la imagen, tanto el caos y ruido visual en la urbe, como los avisos comerciales o los que la partidocracia genera para contaminarlo todo, terminan siendo también cuerpos, unos apilados sobre otros u otras, o debajo, o a un lado, o mezclados deshaciéndose quizá en lo masivo. Son cuerpos de la imagen también, las chicas inyectadas de *Firestone* o las de *Marlboro* echando humo en cualquier barrio o avenida. También son imágenes las luces invasoras que titilan sin parar, los murales que ni se conectan ni generan lecturas entrelazadas para una conversación. Existen inolvidables huecos que nadie asume como suyos. Es ciudad la mugre, los edificios bien hechos y los carros amontonados en el hormiguero industrial del "exceso" en medio de la nada y la "inequidad". Todo ello, pasa justo al lado del puntual indigente caraqueño en la Vargas o en Capitolio, Mérida o Anzoátegui. Todo es ruidoso y absurdo, silencioso o extraño, aunque muy humano, muy caluroso entre balas y penumbra, entre violenta imaginación y deseo. Eso somos, ciudad e imagen, pueblo de aldeas, joropo y perro caliente, motocicletas y buhoneros, mondongo y museos, frijol y cerros, arepa y cuchillo, etc, etc, etc.

La propia urbe se devora a sí misma. Se engulle, regurgita, se atraganta de desordenados “sin sentidos visuales”; y así sigue sobreviviendo con sus transeúntes y pasajeros visibles e invisibles.

La “comunicación” entre seres humanos debería implicar retroalimentación dialogante. Sin embargo, el ser “espectador” ante una “obra de arte” según Joseph Beuys (en su visión ampliada del arte) representa también un artista en sí mismo, un creador o multicreador o un productor desde sus diversas formas de expresión o manifestación, creativa, intuitiva o espontáneamente. El que un espectador en diversos momentos, no entre en intenso contacto con una “obra” como tal, no implica que sea “invisible” como generadora de expresiones y creaciones de lo más variadas desde su imaginería mental, su voz visual, posibles narrativas y visualidad e invenciones u otros productos creativos que escapan a los conceptos de “arte” o categorías como: “artista”, “museable”, “obra”, “mala obra”, “exquisita obra”, “comercial obra”, “efímera obra”, “buen artista”, “no artista”, “excéntrico artista”, “supuesto genio artista”, “no aceptable creador”, “inaceptable autodidacta”, “re-creador de cachivaches”, “reciclador de cuentos y brujerías”, etc, etc, etc.

Ante el espacio público como ciudad, encontramos también que la no pertenencia a este lugar colectivo; es decir el “no sentirse parte de ese todo”, crea una especie de activación de la ira, aburrimiento, lejanía o rabia, lo cual implica el sentimiento del “no ser”, “no pertenecer” o ambas. Por otro lado, la frustración ante las injusticias sociopolíticas dentro de ese **corpus de ciudad** o espacio público, engendra posiblemente o a veces, una especie de obstinación **ante y contra** la misma “casa-ciudad”.

Existen identidades no visibles en la propia sociedad y en esta casa-ciudad; es decir conviven marginadas y auto-marginadas visualidades y narrativas locales (auto-representaciones) que de imagen y relato se vuelven **vida pero debilitada**. Me refiero a aquellas historias de la propia gente, relatos del ser social, de la aldea, plurivisualidades del sentir del común en ciertos contextos comunitarios o a veces, sentir del individuo en medio de la maraña de individuos y de otras vidas alrededor de la calle o alrededor del humo de una fogata-esto si nos alejamos un poco de la casa/ciudad o de la capital-.

Hay un sentido para que las discursividades / visualidades no sigan siendo “anónimas” o inexistentes **ante y en la sociedad**. Éstas, al no poder hacerse visibles siguen dejando “huecos” en todo lo que somos como país. No puede ser que sólo puedan mostrarse y hacerse evidentes visualidades que “salen a la luz” desde jerarquías, clasificaciones excluyentes y aparatajes institucionales, burocráticos, mercantiles y de poder, para que a su vez surjan y afloren, emergiendo y reproduciéndose competitivamente como flores de jardín. Pareciese muchas veces, que unas visualidades deben **competir o hasta asesinar** a las otras para poder existir o sobrevivir quizá por un tiempo o eternamente.

Sobre una existente disonancia social como país

Somos un país que suena socialmente con disonancia. Somos un país que no es canción totalizadora, y no se trata de sonar uniformemente, ni tampoco se trata de ser exactamente una canción desde el punto de vista de la musicología. Menos aún, se trata de estar domesticados al estilo de un pelotón de subordinados ante la voz del supuesto “amo” o ante el poder mismo. El autor de este ensayo no pretende que seamos agradable melodía al oído de todos. Si bien, el concepto de disonancia es muy claro y responde a una terminología concreta, se plantea en esta ponencia, tomar distancia del concepto clásico que nos da el diccionario, para que de forma flexible y amplia, podamos replantearlo simbólicamente como hilo conductor de otra reflexión.

Venezuela al igual que muchísimos otros países en su desestructuración habitual, es un cuerpo segmentado, fragmentos de fragmentos. Es como un cuerpo sin cuerpo. Nuestro país, representa a su vez una suerte de complejidad pero algo disparatada -si se analiza su composición- como tal.

Volviendo al tema de la disonancia, la **tensión** que implica el sonar como “quiebre” amerita una resolución. Se podría decir que nuestra disonancia y su tensión nos pide socialmente una transformación radical para llegar a la consonancia estructurada. Así como **intentar llegar a ser cuerpo de nuevo, reconstruirmos** digamos.

La reconstrucción debe implicar un reacomodo, una re-armazón de todos sus elementos: seres humanos, colectivos, pueblos diversos, instituciones, valores de identidad y una asunción de la cultura desde una pluralidad dialogante y crítica desde las artes (vistas las artes como parte indisoluble de la vida y no desconectada de la misma). Claudio Perna hablaba de arte pensamiento / arte social.

En su texto: “El arte como construcción cultural. Reflexión teórica sobre la constitución del sistema moderno del arte” publicado en la revista *RELEA (Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados)* en 2009, Carmen Hernández argumenta que:

“...Existen planteamientos que cuestionan el propio campo del arte y a la vez, se observan también posturas que defienden su tradicional conformación, creándose una idea de “crisis” que afecta a buena parte del tejido social. Es así como el campo del arte está constantemente expuesto a las tensiones que ejercen los actores sociales desde sus diversos roles –individuales o colectivos y a la vez como instituciones o sujetos activos dentro de una institución o fuera de ella– en una constante lucha por el sentido. Esto obedece a que los actores sociales producen y circulan representaciones específicas en sus respectivos campos y en diferentes niveles de intensidad (o poder), tal como han descrito Michel Foucault (con relación a la locura y la prisión), Pierre Bourdieu (sobre la economía de los intercambios simbólicos) y Daniel Mato (acerca de las negociaciones entre actores locales y transnacionales) (<http://www.plataformadearte.org/textos/CarmenHernandez14.htm>)”

La referencia hacia esta construcción debe entenderse como un **experimento crítico de vuelta al cuerpo** ya transformado **pero tejido de nuevo**. Tanto las visualidades como las instituciones que implican las convocatorias sistemáticamente interesantes y los salones o “competiciones del show” o el espectáculo; todas ellas están relacionadas con la necesidad de la **consonancia** como unión de piezas del nuevo rompecabezas más que musical. Inclusive, se podría pensar en una composición entre todos y todas, al estilo de John Cage con su obra 4’ 33’’. Unos haciendo ruido o quejándose y otros en silencio frente a Cage, igualmente fueron parte de esta especie de consonancia sin música.

Visualidades en construcción

Se habla de visualidades en construcción en cuanto que las visualidades / discursividades, las voces y narrativas visuales, los relatos como dibujo de los pueblos y sus historias y demás (gestos, signos y símbolos, jerga y habla popular, registros de vida, construcciones objetuales, etc.) están de alguna forma bloqueadas, invisibilizadas, y sin mayores posibilidades de re-construirse fácilmente.

La “inacción” sobre estas realidades complejas y poco exploradas, implican de alguna forma destrucción por inercia, olvido, pérdida, y desintegración de la

memoria y la imaginaria como realidad cultural e individual y como inteligencia visual que posiblemente podrá perderse en procesos de posible extinción.

Howard Gardner (1993, p. 219) en sus estudios y planteamientos, aceptados globalmente sobre las inteligencias múltiples, nos asoma el concepto estructural de la inteligencia espacial-visual del ser humano, de la siguiente manera:

“La inteligencia espacial comprende una cantidad de capacidades relacionadas de manera informal: la habilidad para reconocer instancias del mismo elemento; la habilidad para transformar o reconocer una transformación de un elemento en otro; la capacidad de evocar la imaginaria mental y luego transformarla; la de producir una semejanza gráfica de información espacial, y cosas por el estilo. Es concebible que estas operaciones sean independientes entre sí y que pudieran desarrollarse o fallar por separado; sin embargo, así como el ritmo y tono operan juntos en el área de la música, así típicamente, las capacidades mencionadas ocurren juntas en el ámbito espacial. En efecto, operan como una familia, al punto que el uso de cada operación bien puede reforzar el uso de las demás”.

El ser humano posee naturalmente sus propias inteligencias en interconexión. Según Gillian Cohen en su texto *Imágenes mentales (El papel de la imaginaria mental en el pensamiento* (Recuperado el 10 - 05 - 2010 en <http://www.jstor.org/pss/468560>), la **Imaginaria** es como:

“Un conjunto de representaciones visuales producidas por la memoria o la imaginación en presencia de un determinado estímulo o como consecuencia de éste. La información visual es almacenada como una serie de descripciones codificadas o bien una lista de elementos los cuales no son accesibles de manera consciente, aún cuando pudieran actuar de cierto modo en la memoria y en el pensamiento”.



Proyectos-libro de Laura Anderson Barbatta con la comunidad yanomami Platanal, 1992



Acción: La cama en el Hospital Pérez Carreño, Juan Carlos Rodríguez, 2001



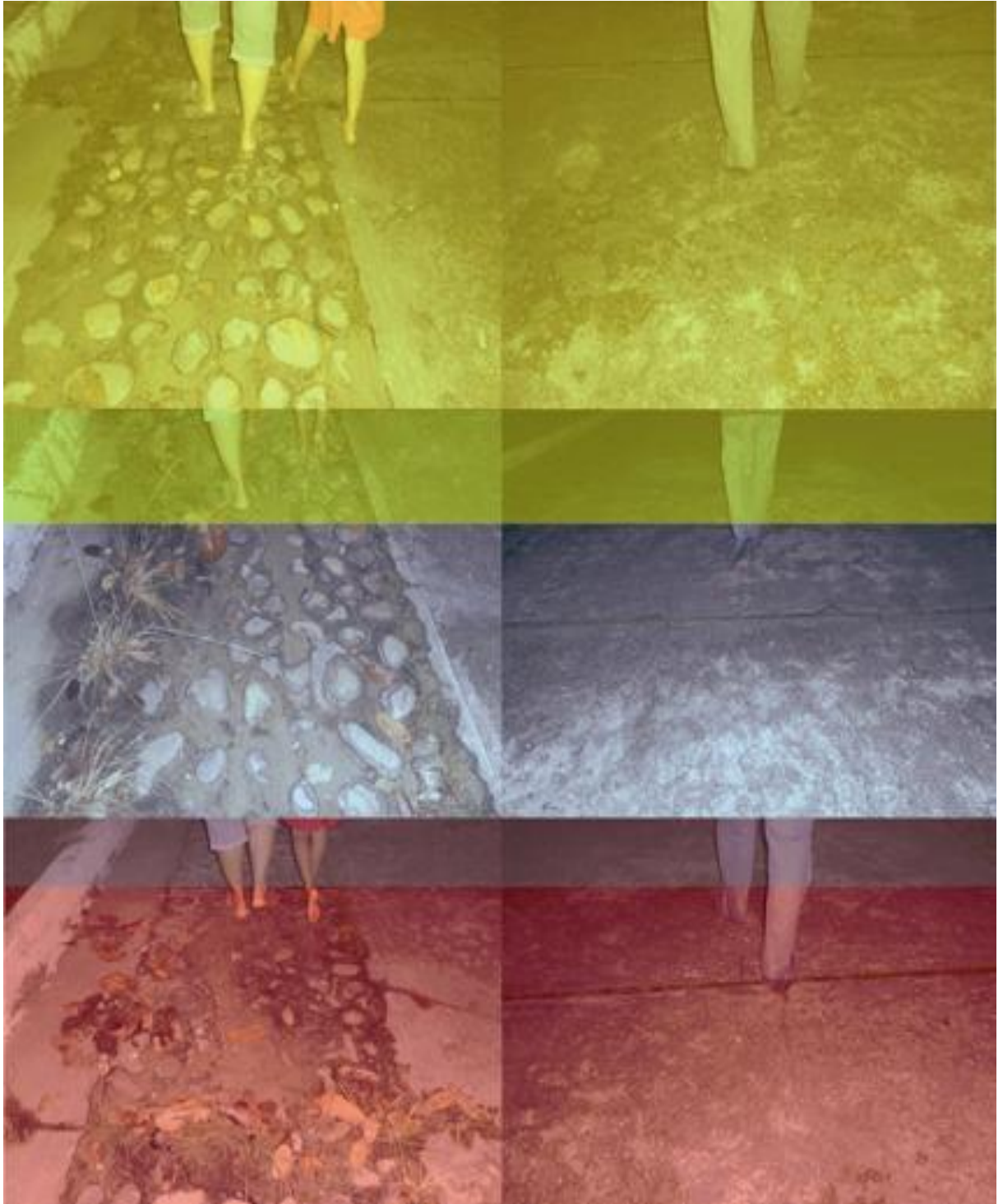
Joven autista expresándose libremente en actividad en el Centro CAIPA Táchira (S/C). Proyecto Integral de arte, resistencia, terapia y fortalecimiento (2009-en adelante).



Obra de joven con parálisis cerebral, Centro CAIPIF - Táchira, 2009



Proyecto "Experiencias_socioreactivas" con EDDA / En proceso. 2010 en adelante.



EDDA (Refugiada) y Ender Rodríguez / Desandando (Imagen a manera de foto-performance) 2012 / Proyecto EXPERIENCIAS SOCIOCREATIVAS - Frontera.

El planteamiento de urgencia por “hilar visualidades y discursividades” generando paralelamente construcción social digamos, apunta a un hecho de complejidad para el propósito de esta ponencia.

Para revisar conexiones y complementación del autor en este texto pueden consultarse otros títulos en *scribd* sobre arte contextual, arte social y propuestas reflexivas cercanas al tema de la visualidad fortalecida desde el empoderamiento social y la organización de base. **No se trata tampoco de neo-colonizar las “otras visualidades” ni institucionalizarlas** para fortalecer el festín de “egos” de los artistas en apogeo, no se trata de multiplicar el paradigma del arte y su sistema actual algo decadente por su desconexión con los contextos; y cuya disonancia, es parte de toda la disonancia del propio país como tal.

Cuando se habla de construcción de visualidades y socio-creación; se refiere esto a una construcción transformadora y radical, dinámica y holística, dialogante e interconectada pero además respetuosa y no lucrativa esencialmente. Pero ello, debe poseer posibilidades de auto-financiamientos o financiamiento externo digno (no mercantilista). Los actores y actrices de **todo este asunto** idealmente sería **toda la sociedad**: artistas y creadores que se definen “no artistas”, críticos e historiadores, estudiantes de carreras de arte y profesores, investigadores, cultores y comunidades, ONG`s y colectivos comunales independientes, instituciones culturales, museos, organizaciones varias no sometidas al poder estatal ni a la “rapiña privatizadora” menos aún, al partidismo proselitista estándar, entre otros.

Estos nuevos diálogos de interconexión-acción y re-construcción, podrían generar nuevas maneras de ser (serse) y crear, expresarse como manifestación primaria y simbólica no esteticista, pero a su vez, de una gran carga metafórica, social o hasta política estética e integralmente hablando. Imaginemos intervención desde la identidad que se inicie desde el ser, desde la memoria familiar y la identidad hasta la propia casa-ciudad, las calles y aceras, lo aéreo, los bordes entre el cerro y lo más llamativo de las urbes, las fronteras entre lo suburbial y el adentro del medio rural o silvestre, hablamos de país, entera y pluralmente país.

Muy interesante por ejemplo, lo representan quizá como parte de los poderes creadores del **pueblo anónimo** (repensando a Aquiles Nazoa), algunas construcciones, instalaciones efímeras u objetuales entre otras, realizadas sin intención estética previa por personas “no artistas”, por creyentes, inventores, autodidactas, devotos, ciudadanos, cultores, cultoras, colectividades. Así mismo, son visualidades / discursividades y narrativas variadas los rituales, las acciones colectivas de las aldeas, las “historias de vida” y sus contenidos, etc.



Imagen del conocido “Árbol de los peluches”, 23 de enero, Caracas. Tomado del blog: Estéticas de los espacios públicos <http://estetica-espaciospublicos.blogspot.com/2011/06/fotos-23-de-enero-karen-2.html>



Armazón espontánea / Ritual Las Turas, San Pedro – Edo. Falcón (2001) Fotos: ER

Convocatorias sistemáticamente interesantes y salones o competiciones del show

Palabras más, consonantes menos; diferencias más, particularidades menos; se plantea en este trabajo una visión crítica por cuanto que, como país, seguimos siendo, lamentablemente, una nación basada mayormente en la “cultura del espectáculo”, de lo eventual o “del show” (aún cuando existen ciertos avances y aportaciones en diversos campos del arte y cultura durante años).

Somos el país de la segmentación, la atomización, somos lo fragmentado, y sobre todo la nación del espectáculo, el evento pre-fabricado.

Generalizando, se podría decir que:

- Nuestras Escuelas de Arte están en muy malas condiciones; algunas se caen, otras no se han creado, muchas “funcionan pero no funcionan”, otras existen pero no poseen recursos o se han quedado “casi soldadas” al siglo pasado, unas cuantas hacen lo mejor que pueden con todo el compromiso posible.
- Estamos ausentes de una praxis activadora de la creatividad y del diálogo de saberes; sobre todo con una visión sistémica, transversal y totalizadora desde nuestro nacimiento y la educación inicial hasta lo post-universitario (sin contar lo que continúa como educación o des-educación de la vida misma). Todo está desconectado orgánicamente hablando. Todos los elementos parecen ser “trozos de cosas” que van y vienen al mar por razones humanas, por efecto del aire, la lluvia o el sol. A pesar de sus pequeños avances el sistema educativo se aproxima cada vez más y de forma temeraria a lo memorísticamente aburrido, a lo masivo y carcelario, a lo dogmático y “fuera de tiempo”, a lo lejano e inexpresivo, a lo que

domestica y se desconecta de los contextos del ser humano y del ser social y un etc, etc, etc. Sobre visiones contestatarias e irreverentes tendríamos que escuchar a personajes como Paulo Freire y su educación no bancaria y liberadora; a Ivan Illich y su “mundo sin escuelas” o la “sociedad desescolarizada”; a Neill Sutherland y sus experimentos; entre muchos otros y otras. Habría que sumara grandes pensadores y mujeres “educadoras que se educaban a sí mismas” para generar una transformación del mañana. La misma universidad debería desconectarse progresivamente de frías academias, vicios y costumbres demasiado institucionalizadas, para conectarse a una realidad más allá de “las aulas como jaulas”.

- La seguridad social del trabajador cultural y el artista, todavía está muy en veremos. La burocracia cultural crece como crecen los cientos de vice-ministerios y los muchos ministerios que a su vez, como jaurías devoran sin piedad nuestro “oro negro” excremental (Pérez Alfonso).
- No sólo se trata de establecer las exigencias o recomendaciones de la UNESCO según las cuales, por ejemplo, en Venezuela deben existir según porcentaje poblacional una cantidad de centros educativos para las artes y la cultura (Escuelas, Liceos, Universidades u otros); que hoy día, sería un sueño que existiesen. Apenas subsisten aproximadamente 5 universidades con carreras relacionadas con el arte en el país.
- En definitiva, tampoco se trata de crear más y más instituciones “educativas” con mejores financiamientos; hablamos es de transformar radicalmente toda la manera de funcionar, relacionarnos, re-crear y fortalecer visualidades o **re-pensar el todo** desde una “nueva cultura de ser” como sociedad. Es decir, se trata de re-hacer el país sin dogmatismos, ni competencias carnestolendas, ni *safaris* para buscar *vedettes* del arte.

Volviendo al tema de los salones y concursos de arte actuales, hay que devolvernos igualmente más de setenta años atrás.

La primera edición del Salón Oficial Anual de Arte Venezolano (http://www.fiacaracas.com/2000/html/gan/la_galeria_de_arte_nacional_f.htm) se realizó en 1940 en el Museo de Bellas Artes de Caracas. En 1934, según Josune Dorronsoro cuando comenta “el Ateneo de Caracas abre su primer Salón de Fotografía en la ciudad” (<http://fhenavril.wordpress.com/claves-historicas/historia-capitulada-de-la-fotografia-en-venezuela/>).

Salvando distancias polvorientas, esfuerzos, sudores, ganas de figurar, esperanzas de jóvenes creadores y creadoras y demás; igualmente se podría decir que hoy día, se han mantenido ciertas estructuras de eventos o maneras de convocar a premiaciones y competiciones para llegar a dar un incentivo al “ganador”, “ganadora” o a “elegidos-elegidas”.

La crítica del autor de esta ponencia ante la cuestión de las competiciones, salones o concursos de arte de este país, en general, se basa en revelar la **superficialidad y la ausencia de una reflexión dialógica compartida o socializada** que ni crece ni se da jamás. No existe enriquecimiento en lo procesual, en la re-creación o construcción cultural, no hay encuentro “cara a cara”; sólo hay espectáculo y legitimación de la institución del momento. Más allá de la simple crítica a un personaje equis, sea ministro, galerista, crítico, mercader o supuesto “gurú del arte”; se trata de una construcción que va más allá del envío superficial por correo o en persona del “objeto estético” hasta esperar una superficial llamada, imail, o aviso por prensa, radio o televisión sobre si “ganó o perdió” el “certamen millonario”.

Olav Velthuisen su texto “El mercado de arte contemporáneo entre el estancamiento y el caos” plantea muy asertivamente entre otras cosas, que:

“...El arte contemporáneo ha asumido el papel desempeñado por la música pop como un sitio en torno al cual se desarrollan culturas de fans y mundos de celebridad.”

Como escribió Lucia van der Post en el *Financial Times*: “Hoy el arte y los artistas están atrayendo a los fans, la adulación, la atención y los balances bancarios que otrora fueron el terreno de las estrellas de rock.”³² Los artistas “que están en el candelero”, así como sus

marchantes, se han vuelto un puntal de las revistas de estilo de vida* y han cultivado activamente un aura de celebridad en torno a sí mismos mediante las declaraciones provocadoras que hacen, las extraordinarias ropas que visten, o su conducta extrema...”

Sin desmedro y sin dejar de hacer un reconocimiento real a prestigiosos y valiosos salones de arte en Venezuela, igualmente concursos nacionales por correo con rasgos de superficialidad, donde la única relación real con los creadores de arte, es el envío respectivo de la obra y la espera de una respuesta concreta y pública (socializado), de avance para el estudio o aprendizaje propio del participante y hasta del jurado y del crítico en cuestión. En todo caso, hay que reconocer que existe cierto "mutismo e incomunicación" a nivel reflexivo y dialógico entre artistas y críticos, entre comunidades, activistas sociales, curadores, artistas, trabajadores sociales, críticos e investigadores y público en general. Por tanto, urge re-estructurar una cultura de acción, transformación, y praxis institucional cultural, organización estructural dentro de los cambios que merece un nuevo tiempo para el arte.

o no quedó seleccionado sin análisis razonado público (socializado), de avance para el estudio o aprendizaje propio del participante y hasta del jurado y del crítico en cuestión.

En todo caso, hay que reconocer que existe cierto "mutismo e incomunicación" a nivel reflexivo y dialógico entre artistas, artistas, curadores y críticos, entre artistas y artistas, entre comunidades, activistas sociales, curadores, artistas, trabajadores sociales, críticos e investigadores y público en general. Por tanto, urge re-estructurar una cultura de acción, transformación, y praxis institucional cultural, organización estructural dentro de los cambios que merece un nuevo tiempo para el arte.

De tan especial encuentro de obras y propuestas estéticas en un determinado salón, y antes de regresar ese caudal de sudores y productos de arte, debería aprovecharse la oportunidad para que parte de las obras más sólidas den rienda suelta a posibles y nuevas curadurías, exposiciones y líneas de investigación, u otras formas de organización y formación para los y las creadoras, etc. En fin, existen inmensas posibilidades de enmendar rutas a un nuevo arte, caminos posibles, nuevos proyectos de reconstrucción del cuerpo social en un nuevo cuerpo sensible y dinámico, digno dibujo creativo de país. Hay una urgente necesidad de muchos artistas por la búsqueda de una praxis que apueste por lo holístico, lo democrático, y por una vida digna en transformación cultural.

Obra enviada por el autor (ER) al "Salón Aragua 2009" con intención de molestar / 1 metro x 80 cm, impresión en banner - montada sobre madera (Rechazada).

Uno plantearía muy modestamente pero con dignidad que no se creen o se sigan manteniendo esas “especies de competencias con rasgos de inminente superficialidad”, o en todo caso que se REESTRUCTUREN TRANSFORMÁNDOSE RADICALMENTE; y que por el contrario SE DEBEN CREAR en cada estado y por regiones de nuestra nación diversas **convocatorias abiertas de investigación sistemáticamente** ampliadas en arte, crítica, formación, prácticas continuadas y con importante cantidad de artistas seleccionados y seleccionadas por provincia / estados en meses de trabajo, de forma presencial y virtual y que desembocaran en valiosos financiamientos, becas de apoyo, diplomados, curadurías u otras investigaciones a partir de individualidades, colectivos, escuelas y universidades en arte por toda nuestra casa-ciudad.

Sobre la necesidad de que la práctica artística aporte al campo investigativo y que se logre conectar aún más, la reflexión con la acción estética Henk Borgdorff, de la *Ámsterdam School of the Arts*, nos plantea que:

“...La práctica artística puede ser calificada como investigación si su propósito es aumentar nuestro conocimiento y comprensión, llevando a cabo una investigación original en y a través de objetos artísticos y procesos creativos (Tomado de: <http://es.scribd.com/doc/202198978/EI-Debate-Sobre-La-Investigacion-en-Las-Artes>) ”

El autor de la cita arriba mencionada, diferencia entre investigación “en, dentro y sobre las artes” además de plantear retos, dudas e inquietudes, propias para el avance reflexivo dentro y fuera del propio campo del arte.

Hacia el empoderamiento visual-social y de transformación desde una consonancia como país

Ya se ha desarrollado en esta ponencia el planteamiento sobre el problema de la disonancia y la des-estructuración como nación, porque nuestro país no sabe sonar interconectadamente.

Al reconocerse las narrativas y discursividades; la imaginería y visualidades invisibilizadas, la auto-representación posible o visible, las poéticas visuales e historias y los contenidos de vida locales y demás; al lograr reconocer y hacer dialogante estas expresiones-manifestaciones, se estaría planteando políticamente el asunto del empoderamiento tanto visual como social, para “sentirnos y ser cuerpo pluriverso” de país.

Sobre el irreverente Beuys, Adolfo Vásquez Rocca plantea que:

“...Joseph Beuys[1] pretendió acabar con la idea del arte como una práctica aislada para configurar un concepto «ampliado» del arte[2], abriendo el horizonte de la creatividad más allá del ghetto del arte. El arte siempre se ha alejado de las necesidades del ser humano y se ha ocupado de innovaciones estilísticas y artísticamente inmanentes. De lo que se trata ahora —sostenía Beuys— es de implicar al «cuerpo social» en su conjunto[3], de dar paso, a través del arte y su concepción de ampliada de la estética a una teoría antropológica de la creatividad...” (http://www.margencero.com/articulos/new/joseph_beuys.html)

La sociedad venezolana podría ser mucho más consonante en cuanto pudiese transformarse más desde dentro y fuera en un continuo proceso donde todos los elementos sonasen y también en silencio, pudiesen formar parte de esta odisea de re-construcción totalizadora dialogada que plantea el autor de este ensayo.

Bibliografía:

GARDNER, Howard. *Estructuras de la mente*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993

VELTHUIS, Olav “El mercado de arte contemporáneo entre el estancamiento y el cambio” Número 64 de *DENKEN PENSÉE THOUGHT MYSL*. Servicio Informativo de Pensamiento Cultural Europeo, 2014

Referencias virtuales:

<http://es.scribd.com/doc/86239235/Arte-contextual-promiscuidad-e-indisciplina-del-pensamiento-Tres-visiones-contemporaneas-en-el-arte-venezolano-Javier-Tellez-Argelia-Bravo-y-Juan-C>

<http://es.scribd.com/doc/202198978/EI-Debate-Sobre-La-Investigacion-en-Las-Artes>

<http://fhenavril.wordpress.com/claves-historicas/historia-capitulada-de-la-fotografia-en-venezuela/>

<http://www.jstor.org/pss/468560>

http://www.fiacaracas.com/2000/html/gan/la_galeria_de_arte_nacional_f.htm

http://www.margencero.com/articulos/new/joseph_beuys.html

<http://www.plataformadearte.org/textos/CarmenHernandez14.htm>